

Cuando escribo estas líneas, y a pesar de que apenas ha comenzado el año 2011, ya han muerto asesinadas siete mujeres, mujeres compañeras y madres. No sé si es bueno ni siquiera decirlo porque es horrible, pero no puedo callar ante tanta injusticia y ante tanto desprecio por el ser humano, la mujer con nombre y apellidos, sin sentimentalismo de ninguna clase.

Y, como mujer, siento un gran dolor, un inmenso dolor que me llega a las entrañas; me parece que nada tiene sentido y que no hay argumentos, pero las cosas tienen sus causas y quiero explicármelas. Mi corazón de mujer no quiere quedarse solo con palabras de muertes y asesinatos, quizá porque todavía creo en la esperanza del ser humano.

Yo no considero que el hombre sea peor que la mujer por sí mismo, aunque algunos tengan un mal comportamiento machista aborrecible, fruto de una conciencia de superioridad humillante y que es producto de una educación que tiene su origen en la fuerza y en la caverna, en el tabú y en el mito, algo que hay que explicar y que no basta con simplezas. También hay algunas mujeres hembristas que consideran al hombre sólo un animal que hay que dominar por el sexo, como si el hombre no fuera otra cosa que un macho, un macho cazador que tiene que sostenerlas por encima de todo. Por eso, ya es hora de ver en la pareja un modelo de iguales y romper barreras de alienación y de prejuicios.



Ni el hombre ni la mujer son perfectos, ni el amor es eterno. Comparten una vida donde el amor es libre y con muchas servidumbres a lo largo de ella, más aún cuando hay hijos por medio y que tanto se quieren. Nadie es dueño de la vida de nadie, ni propiedad de nadie; cuando se rompe una pareja, lo mejor es la razón, verlo como algo posible y sin traumas por doloroso que sea el fracaso.

Si de verdad hubo amor, quedará amistad y, si no, inteligencia. Poner a los hijos a favor de uno o en contra de otro es una humillación, como es una humillación buscar culpables. La obcecación y el paternalismo no nos hace fuertes, nos hace débiles y, de ahí, hay un paso a la inmadurez y a la tragedia, por muchas leyes y condenas que se echen y, más aún, cuando la justicia es un fraude.

**Teresa ROGET VIDAL**



**NO A LA CONGELACIÓN DE LAS PENSIONES, QUE LA CRISIS LA PAGUEN LOS CULPABLES.**

JUBILADOS Y PENSIONISTAS